

# Expresiones culturales del mito de Mama Raywana

Artículos originales: ANTROPOLOGÍA

Recibido: 02/06/2022

Aprobado: 30/07/2022

Publicado: 29/10/2022

**Victor Eduardo Falcón Huayta**  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos<sup>1</sup>*  
*vic1falcon@hotmail.com*  
*ORCID: 0000-0001-9020-5859*

## RESUMEN

Se exponen las diferentes formas en las que se ha registrado y sobrevivido hasta nuestros días, un antiguo mito de origen de los alimentos. Estas expresiones están concentradas en la sierra central del Perú (Lima, Ancash, Pasco y Huánuco). Encontramos datos del mito de *Mama Raywana* en la etnohistoria, la etnografía, la arqueología y la toponimia. Esta variada evidencia material e inmaterial, sostendría su coherencia conceptual y gran influencia en los Andes centrales, asumiendo una continuidad y un lugar destacado en el panteón religioso andino hasta el presente.

**PALABRAS CLAVE:** mito, alimentos, Raywana, sierra central.

## Cultural expressions of the Mama Raywana myth

### ABSTRACT

The different ways in which an ancient myth of the origin of food has been recorded and survived to these day are exposed. These expressions are concentrated in the central highlands of Peru (Lima, Ancash, Pasco and Huánuco). We find data on the Raywana myth in ethnohistory, ethnography, archeology, and place names. This varied material and immaterial evidence would sustain its conceptual coherence and great influence in the central Andes, assuming a continuity and a prominent place in the Andean religious pantheon up to the present.

**KEYWORDS:** Myth, crops, Raywana, sierra central.

<sup>1</sup> Este artículo es parte de la tesis para optar el grado de Maestría en Gestión del Patrimonio Cultural titulada: «Gobernanza territorial y gestión. El Caso de San Cristóbal de Rapaz», presentada por el autor en la Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

## 1. Introducción

**M**ama Raywana es un antiguo mito de origen de los alimentos registrado en diversas fuentes y tratado por varios estudiosos de las tradiciones andinas (Domínguez Condezo 1982; Rostworowski 1986; Silberblatt 1990; Cardich 2003; Duviols 2003, entre otros). Sus diferentes formas de expresión cultural que, cual trazas, se han concentrado y sedimentado en la sierra central del Perú abarcan las sierras de Lima, Ancash, Pasco y Huánuco (Ruiz 1988: 7; Robles 2006; Híjar 2011: 11).

Estas diversas manifestaciones culturales en las que el vocablo «*raywana*» se han conservado, van desde documentos etnohistóricos, danzas tradicionales actuales dedicadas en su honor, variedades de papas con el nombre de la deidad mítica y, su intervención en ceremonias de inicio del ciclo agrícola y de cambio de autoridades en San Cristóbal de Rapaz (Oyón), aún hasta nuestros días. Todas ellas tienen el común denominador de estar relacionados a la fertilidad y la agricultura, constituyendo un *corpus* de expresiones culturales de cobertura macroregional. A la fecha, no se han sistematizado y enfocado el estudio del mito en un sentido más amplio tratando de definir las características que pudo haber tenido su culto en el pasado.

El presente artículo agrupa y amplía este registro para dar un cuadro más completo y matizado de una «explicación» andina al origen de los alimentos. La cual pudo haberse remontado, por lo menos, al Periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (s. XII-XVI) en la cronología de los Andes Centrales.

## 2. Resultados

### 2.1. La presencia de la Raywana en una ceremonia de traspaso de poder comunal

Me introduciré en este tema en base a mis experiencias en San Cristóbal de Rapaz (Provincia de Oyón, Región Lima), iniciadas en el marco de un proyecto de investigación interdisciplinar «Khipus Patrimoniales de Rapaz»<sup>2</sup> efectuado entre el 2005-2008 y, con observaciones continuadas al presente.

El primero en referirlo en la comunidad de Rapaz fue Arturo Ruíz Estrada, señalando su importancia y vinculaciones con la sierra central del país; incluso recolecta la letra de una canción dedicada al personaje principal, la *Raywana* (Ruiz 1988: 6, 7). Luego, Frank Salomon la documenta más ampliamente y en el contexto de las ceremonias de traspaso de mandos que, anualmente realizan los comuneros de Rapaz, la cual tiene como sede la casa de arquitectura tradicional llamada *Kaha Wayi* (Casa de Cuentas). Aquí, la deidad asume la expresión de una «mata consagrada» llamada «*raywan*». Se traen varias de estas matas desde las chacras comunales en los días de Año Nuevo, dedicándoseles canciones, una de las cuales fue recogida y analizada detenidamente por Frank Salomon (Salomon *et al.* 2006: 68; Salomon *et al.* 2016: 203-209; Salomon 2018: 64, 65, 99-101).

Como se verá más adelante, según documentos etnohistóricos otro personaje importante del mito es el pájaro llamado «*yuc yuc*» encargado de confabular y quitar los alimentos a *Mama Raywana* (Duviols 2003: 241, 345). Precisamente, de nuestras investigaciones de registro y restauración de la casa tradicional *Kaha Wayi*, cuyo cielo raso ostenta colgados diversos objetos a modo de ofrendas, se observó que una de ellas era la de un ave denominado localmente como «*Yuquish*» o, también conocido como «carpintero andino» (*Colaptes rupicola*)<sup>3</sup>.

Actualmente, se le puede ver en las cercanías e, incluso, dentro del pueblo de Rapaz incursionando, por ejemplo, por las altas ventanas de su famosa iglesia colonial del siglo XVII (Ruiz 1983). Los restos de dos ejemplares de esta ave están colgados en el cielo raso de *Kaha Wayi* en diferentes estados de conservación, pero su característico pico y el plumaje nos permitieron identificarlo plenamente (Salomon *et al.* 2006: 69). Según los documentos etnohistóricos reunidos principalmente por Duviols (2003), el *Yuquish* habría sido el ave que jugó un rol central en el arrebato de los alimentos a la deidad mítica *Raywana* (Figuras 1-3).

2 Este proyecto fue dirigido por el Dr. Frank Salomon, entonces profesor principal en la Universidad de Wisconsin.

3 En inglés *andean flicker* y del que «No hay especies similares en su rango andino. Bastante común en los hábitats abiertos de la puna... anida en cavidades en los acantilados, paredes de edificios antiguos...» (MERLIN, s/f).



Figura 1. Ejemplar de *Colaptes rupicola* colgado a modo de ofrenda en el cielo raso de Kaha Wayi (Foto: Victor Falcón Huayta).



Figura 2. Ejemplar de *Colaptes rupicola* de Kaha Wayi, cuando fue bajado y sometido a una limpieza durante las labores de gabinete (Foto: Victor Falcón Huayta)



Figura 3. «Yuquish» (*Colaptes rupicola*) merodeando en los alrededores del pueblo de San Cristóbal de Rapaz (Foto: Victor Falcón Huayta).

## 2.2. La Raywana en la fuente etnohistórica

Existen varias referencias a la *Raywana* entre los testimonios recabados por los extirpadores de idolatrías desde el s. XVII en la zona comprendida entre el norte de la región Lima y el sur de la región Ancash y, entre estas referencias de diversa extensión y detalles, se observan denominadores comunes y complementarios. Señalaremos dos fuentes importantes, la primera está en los testimonios recabados por el cura «visitador general» Pedro de Celis y la Vega (Comisario del «Santo Tribunal de la Inquisición») hacia 1725 (García 1994: 521). En esta fuente se registra una serie de menciones a la *Raywana*.<sup>4</sup> Por ser la más representativa, la transcribiremos a continuación. Las demás menciones son parecidas:

entonces fueron todos los del dicho pueblo [San Antonio de Lancha] en ocasión que iban a zembrar camotes para su comun a zacrificar a dos idolos de piedra que avia en dicho pueblo nombrado el uno Auquillay Libiac y la otra Mama Rayguai (García 1994: 521)

Esta cita resume de algún modo los rasgos que se presentan en los otros cuatro casos (García 1994: 522, 523, 524, 525), en donde se «confiesa» la adoración a la *Rayguana* en la región de la sierra de Lima (Andajes y Navan). Ellas tienen en común señalar que la *Rayguana* era una piedra (conopa o *illa*<sup>5</sup>) heredada y conservada, es decir, custodiada y manejada exclusivamente por mujeres (Ver también Mendoza 2011: 74).

La segunda fuente importante y en donde se recoge una de las versiones más amplias de «la idolatría» de *Mama Raywana* fue documentada por el «Visitador General» Bachiller Hernando de Noboa en 1656 en la doctrina de San Pedro de Acas (Ocros, región Ancash), recopilada por Duviols (2003). Por ser la narración del mito más amplia la transcribimos a continuación:

Y asi mesmo vio que quando se barbechan las chacaras y se ban acabando las aguas despues de Pasqua de resurrecion logran los yndios un paxa-

4 El término está escrito con ligeras variaciones, por ejemplo, en este caso se escribió como «Rauyana» [sic] (García 1994: 291). Lo misma pasa con el nombre del pájaro Yuc yuc que, a veces, se escribe como «yuyo».

5 Talismán o piedra votiva.

ro que llaman Yuyu que es pardillo del tamaño de una paloma y el pico amarillo y los pies... **al qual lo bestian con cusma y manta** y lo poni-// an en vnas handas y de una casa lo llebabam en procesion con muchos tamborcillos y pallas con el bayle Alli Aylliy por toda la plaza toda la noche bebiendo y cantando y aciendole coplas... **señor Yuyuc pajaro que tienes pies amarillos y pico trae las papas y ocas criador de las comidas...** y dizen los antiguos por fabula que este paxaro mingo al paxarillo sacracha que es el papamoscas para que fuesse a hurtarle a la mujer Rayguana vna hijuela que tenia siempre en los braç os que era todo genero de comidas y el dicho yuyo le dixo a la susodicha que llebasse vn puñado de pulgas y se las echasse a la dicha mujer en los ojos y mientras ella se rascaba porque era fuerza les picasse cargaría la hija y entonces el yuyu se lo arrebataría. Como dicen sucedio y la truju y para esto le haçen muchas fiestas al dicho pajaro adoras y haçen sacrificios de cui es coca sebo parpas chicha y todo lo quemán delante...» (Duviols 2003: 241. Negritas mías).<sup>6</sup>

En esta fuente existen otras versiones del mito, o fragmentos de él, narradas en diferentes partes de la crónica (Duviols 2003: 291, 313, 345, 354, 427, 599, 604). Como veremos más adelante, de la recopilación y examen de estos testimonios podemos armar un cuadro más completo de las características de la deidad y aspectos de su ritual y rol en la economía de las comunidades a más de un siglo después de la Conquista.

### 2.3. La Raywana como danza

La *Raywana* como danza siempre está asociada a las festividades de la cosecha y la fertilidad en Huánuco. Así, se registra la costumbre de la danza de *Mama Rayguana* proveniente de los distritos de Yanas y Chupán: «una fila de bailarines portando cada uno diversos frutos, como choclos, papa, calabazas y siempre un ave disecada...» (Cardich 2003: 336). Cardich señala que se bailaba, asimismo, en las provincias de Dos de Mayo, Huamálíes, Huánuco y Ambo, así como, en pueblos de la quebrada de Chupiguaranga y Huariaca (Pasco), teniendo variantes locales, lo cual sería —según él— un indicio de su antigüedad. Asimismo, como lo ha señalado Arturo Ruíz, tam-

<sup>6</sup> Si volvemos a mirar las fotos 1 y 2 veremos una pieza de tela roja que, parecen representar la «cusma y manta» que señala el registro etnohistórico.

bién era conocida en Cajatambo, aunque ya se habría perdido en estas zonas de la sierra de Lima (Cardich 2003: 337; Mendoza 2011: 73, 74).

De las localidades de Chaulán y Margos (Huánuco) nos viene una descripción detallada de la danza:

la Rayguana es una danza por el estilo de las «pallas», con representación alegórica y celebratoria de las cosechas, en honor de la producción sobre todo de tubérculos. La celebración se hace tanto más pomposa cuanto más abundante es la cosecha. En la ocasión, una cuadrilla de muchachas, las más hermosas, desarrollan la danza luciendo ricas vestimentas. La que va al centro, la de mayores gracias, es la Rayguana, y todo en ella es de color rosado, rostro y vestidos. Al resto de la comparsa lo caracteriza el rojo. La Reina de la danza, es decir, la Rayguana, representa a la papa de este nombre, que es tenida como la mejor variedad de la especie: fragante, de rico sabor, su característico color rosado, se conserva lozana en el troje y merece, por lo tanto, los máximos cuidados del agricultor, como que es la reina de los sembríos... (Nivardo Albornoz Ramos 13.3.78. En: Cardich 2003: 337, 338).

Actualmente, el mito como una danza que tiene como personaje central a la deidad andina ha sido descrita en detalle por Mendoza. Su amplio estudio señala que como toda creación cultural estas manifestaciones están en continuo cambio (2011). Por ello, versiones de estas danzas son populares en la región Huánuco y Pasco donde aún se emplea el quechua en sus diálogos (Baltasar com. pers. 2020)<sup>7</sup> y se danza «hasta ahora de pueblo en pueblo» (Domínguez Condezo 2015: 31).

### 2.4. La papa denominada Raywana

Entre las diferentes manifestaciones de la *Raywana* en San Cristóbal de Rapaz tenemos que existe una variedad de papa con esta denominación, la cual es una de las favoritas entre los comuneros, llamándola «papa raywan» (Salomon 2018: 100).

<sup>7</sup> Una convocatoria de «encuentro de saberes», auspiciado por el Ministerio de de Desarrollo e Inclusión Social del Perú, en el marco de las actividades dedicadas a los adultos mayores (Pensión 65) en la región Pasco, se desarrolló una actividad teniendo como personaje principal a Mama Raywana (MIDIS 2017).



Asimismo, en las localidades cercanas a La Unión (Huánuco) se cultiva una variedad de papa —designada como «papa nativa del centro»— también de mucha preferencia llamada «*Raywana*» de superficie rosácea, de aroma y gusto agradables. Al parecer, se puede conservar por varios meses, sin embargo, no resultaría adecuada para su comercio al por mayor en el mercado (Cardich 2003: 336, 337).

En esta línea, también se puede mencionar que se denomina *Rayway* al surco o chacra donde se siembra la semilla (Hijar 2011: 10).

### 2.5. La *Raywana* como sitios arqueológicos y topónimos

El término *raywana* también tiene una expresión toponímica. Julio C. Tello se refiere a un interesante caso de la siguiente forma:

Sobre el flanco izquierdo del río Wacheksa que baja de Aywinilla y corre por entre el pueblo y las ruinas de Chavín, a menos de un kilómetro de estas y a 150 metros sobre el nivel del río, se encuentra el picacho Mama-raiwana, cuyo nombre evoca una antigua tradición de carácter patológico, porque se considera como la fuente de un mal incurable que se trasmite a los hombres, cuando estos se atreven a pasar de noche por allí (Tello 1960: 151).<sup>8</sup>

Es sugerente —como expresara Cardich— que este topónimo esté tan cerca del centro ceremonial de Chavín de Huántar (Cardich 2003: 338).<sup>9</sup> No debemos olvidar el gran significado que tiene Chavín de Huántar como oráculo y sede central de uno de los «Horizontes» culturales panandinos más tempranos, así como, a su «Obelisco Tello» y su iconografía vinculada a algunos alimentos y elementos «exóticos».

Sin embargo, no fue Tello el primero en conocer el lugar. En 1955 Julio Espejo Núñez publica una nota en el diario *La Nación* en donde narra que, por informaciones de los «nativos» de Chavín de Huántar, tomó conocimiento de una anciana que vivía por las

estribaciones del «Wacheksa», en un ambiente de «los gentiles». Era temida por las enfermedades con las que podía castigar a los hombres a través de llagas y males venéreos que eran conocidos localmente como Wari o Ajé. Fue él quien exploró el lugar, puesto que coincide con Tello en su ubicación exacta. Dice así: «grande fue mi sorpresa al descubrir restos de arquitectura precolombina después de ascender aproximadamente a 150 m sobre el nivel del río», para pasar luego a ubicarlo como lo hizo Tello (Espejo Núñez 1955). Desde que fue quien ascendió al casi inaccesible lugar y recorrió las ruinas *in situ* vale la pena transcribir su descripción de las mismas:

se destaca una plazoleta rectangular de 15 metros de largo por 10 de ancho. Al oriente de la plazoleta se alza un edificio derruido de planta ligeramente trapezoidal: el lado Norte mide 6.25 m., el sur 5.14 m., el Este 3.57 m. y el Oeste 6.25 m. En la pared Oeste existe una entrada de 0.54 m de ancho. La altura de los muros no es posible precisar... (Espejo Núñez 1955).

Asimismo, en relación a esta misma localidad, otro autor menciona que en la base del cerro *Pójoc*, adyacente a la margen izquierda del río Wacheqsa, existe una plataforma con el nombre de *Mama Raywana* (Diessl 2004: 362). De la inspección de campo concluimos que el cerro *Pójoc* es el mismo al que hacen referencia Espejo Núñez y Tello en las citas arriba mencionadas.<sup>10</sup>

En una visita al lugar, el autor logró dar con la plataforma a la que aluden Diessl (2004) y Espejo Núñez y Tello. El sitio se ubica en un lugar bastante inaccesible, pero hoy es visible desde la margen derecha del río Wacheqsa, es decir, desde la margen opuesta del río que, en esta zona, está bastante encajonado. Desde esta ubicación es posible observar que la plataforma fue lograda con el levantamiento de dos altas paredes edificadas con piedras semicanteadas unidas con mortero de barro. Una de las caras planas de los bloques ha sido puesta como fachada del paramento de modo que han logrado superficies bastante regulares en dos muros que hacen un ángulo recto.

8 En los Andes, diferentes parajes o «huancas» (piedras paradas) poseen este atributo «patológico», que expresa poder sobrenatural e infunde respeto entre la población rural actual.

9 Esta aislada referencia de la vigencia de la deidad mítica de Raywana cerca de Chavín de Huántar ha sido confirmada por el antropólogo Sabino Arroyo quien manifiesta haber registrado tradiciones orales al respecto en el pueblo de Chavín (S. Arroyo com. pers. 6 de diciembre de 2012).

10 Por otro lado, Marcela Olivas actual directora del museo de sitio Chavín de Huántar señala que a 2 Km de este sitio Patrimonio Mundial, en los alrededores del cerro *Kachka*, los campesinos identifican a la *raywana* con una «bruja» (M. Olivas, comunicación personal, 5 de noviembre de 2014).

Los dos muros caen directamente al abismo, de tal modo que tiene el aspecto de una terraza o plataforma cuadrangular «colgada» de las paredes verticales del cerro. Al momento, no se han realizado investigaciones arqueológicas en este lugar (Figuras 4 y 5).<sup>11</sup>

Asimismo, el famoso sitio arqueológico no es el único que refiere a un lugar asociado a esta deidad de los alimentos pues, en el valle de Chaupihuaranga (Pasco), existe un farallón con arte rupestre denominado «Mama Rayguana», pero no se más mayores detalles al respecto (Bueno 2017: 70). En el mismo trabajo, este investigador reporta el hallazgo de una figulina de características femeninas que, por el papel milimetrado sobre el cual se ha hecho la foto, es de unos 20 cm de alto por 8 cm de ancho máximo, la cual describe como una «mujer de cuerpo completo desnudo, la que tenía sus brazos a la altura de sus pechos; a nivel del hombro presenta dos agujeros que pasan de uno a otro extremo corporal; la boca, nariz y ojos están ejecutados en técnica grabada y su cabeza expone un tocado circular», y concluye que «Los estudios han permitido identificarla como una representación de Mama Rayguana, diosa Yarush relacionada con la agricultura de papas en las tierras de la gente Yarush-Yacha (Bueno 2017: 76, Figura 4).

Finalmente, en la misma accidentada localidad de Cayna —lugar reputado como residencia o de donde proviene la deidad— se menciona que «tiene valles abrigados... [y] faldas como Rayhuán, Socosh». Esta localidad comprende los actuales pueblos de «Quío, Utcush y Masquín; y los caseríos de Rondoní, Parcoy y Yanacocha.» (Santacruz *et al.* 1998: 79, 80).<sup>12</sup>

### 3. Conclusiones

Considerando las dos fuentes etnohistóricas de primera mano (García 1994; Duviols 2003) usadas en

11 Curiosamente, cuando realizaba mis observaciones, unos lugareños que ocasionalmente pasaban por ahí, me comentaron que directamente debajo de la plataforma -junto al río Wacheqsa- había «un huerto que siempre estaba cargado de frutos», mencionaron uno inverosímil para esos lares, la naranja. Al parecer, el mito de la fertilidad y los alimentos, asociado al lugar conocido como Raywana, aún sobrevive recreándose entre algunos pobladores de Chavín de Huántar.

12 Hasta 1912 Cayna o Caina pertenecía a Pasco, región importante en el proceso de la Independencia (Adanaqué 2010). Luego de ese año pertenece a la provincia de Ambo, región Huánuco (Cisneros 2012: 58).

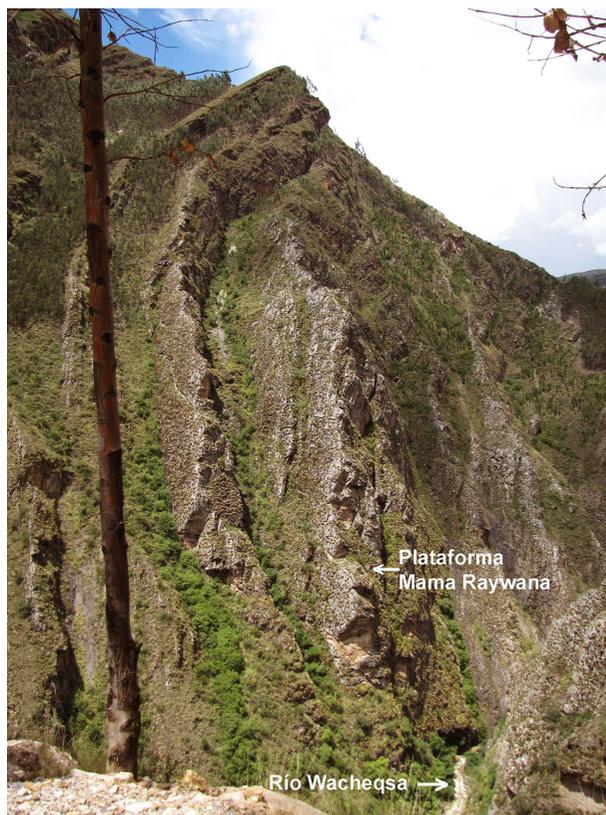


Figura 4. Cerro Pójoc y la plataforma Mama Raywana. Nótase su ubicación en la pared vertical del cerro a cuyo pie se encuentra el río Wacheqsa (Foto: Victor Falcón Huayta).



Figura 5. Detalle de la plataforma Mama Raywana. La pared puede alcanzar casi los 4 m de altura. Esta estructura no ha sido explorada ni excavada (Foto: Victor Falcón Huayta).



este trabajo, así como, los datos aportados por investigadores previos, el culto a la deidad *Raywana* tendría las siguientes características y atribuciones:

- a. Varios testimonios coinciden en señalar que «la residencia» de Mama Raywana era el pueblo de Caina, actualmente, en la Región Huánuco (Duviols 2003: 345, 354, 355, 427, 599, 604).<sup>13</sup>
- b. Se materializaba en una conopa o *Illa* lítica, la cual era heredada por línea femenina y a cargo, casi exclusivamente, de mujeres.<sup>14</sup> «Ministros de ydolos» les llamaban los extirpadores de idolatrías (Duviols 2003: 427).
- c. Tenía asignada chacras exclusivas cuyo producto se destinaba a su culto, las cuales las fuentes señalan como «tablas» y «patas». <sup>15</sup> (Duviols 2003: 290, 291, 313). Asimismo, una cita refiere que tenían ganado de su propiedad «que tienen tradición que el Ynga se las dio para el servicio de dichos ydolos» (Duviols 2003: 604).<sup>16</sup>
- d. La Raywana parece estar especialmente relacionada a la producción de papas y ocas (Cardich 2003; Duviols 2003: 604; Salomon 2018).

Estas características tienen implicancias importantes como, por ejemplo, se establece una direccionalidad entre el origen de la deidad mítica y el lugar hacia donde se expande su culto. Es decir, de Este (Caina, Huánuco) a Oeste (sierras de Lima). En estas últimas localidades es donde se ha ido perdiendo con mayor celeridad, en cambio, en la Región Huánuco es donde aún se conservan vigorosos rasgos culturales con su nombre.

Existían sacerdotisas dedicadas a su culto, cuidado y manejo. Estas heredaban el cargo de sus madres e intervenían en partes de los rituales para la fertilidad de modo exclusivo y excluyente. En esta línea, las *qolqas* o almacenes estaban bajo su cuidado como, por ejemplo, sucedía con la «*ispinsera*» quien era la única autorizada a entrar en el granero o depósito de la otra casa tradicional aún conservada en el pueblo de Rapaz, *Pasa Qulqa*; la misma edificación era considerada femenina pues una vieja comunera la llamó «*misiaqulqa*», es decir, «señorita *qolqa*» (Salomon *et al.* 2016; Salomon 2018).

La figura de la mujer es ubicada en el centro del mito y es considerada el símbolo máximo de la sustentación de la comunidad «dueña de los alimentos» y, por ende, pieza clave de la reproducción social. Como tal, asumía roles muy importantes y complementarios al de los varones.

Es sugerente la forma en que el mito de *Mama Raywana* enseña que el hombre puede perder su dominio sobre la producción de los alimentos si no los sabe cuidar con esmero, «pagando» (ofrendando) y agradeciendo constantemente a la diosa de la fertilidad y, por supuesto, venerando a sus *illas*.

El mito de Mama Raywana y sus diferentes expresiones delinean un *corpus* coherentemente vinculado a la fertilidad y la agricultura y, en última instancia, forma parte la religiosidad andina que profundiza sus raíces más allá de la Conquista. Articula el mundo natural con el creado por los hombres en su relación con un medio variado en sus características geográficas y climáticas. Su génesis se vincula con una actividad productiva básica y, seguramente, relacionada con las tecnologías y sistemas de manejo de tierras, el agua, los sistemas de cultivo, las semillas y las técnicas de conservación y almacenamiento de los alimentos.

## Agradecimientos

Agradezco a los doctores Arturo Ruíz Estrada y Frank Salomon por la lectura de este texto, así como, por su apoyo a lo largo de estos años. Igualmente, a mis colegas especialista en la arqueología huanuqueña, Cristina Baltasar, José Antonio Onofre Mayta y José Carlo Ordóñez Inga. La recopilación, discusión y conclusiones son de responsabilidad exclusiva del autor.

13 En una cita se menciona expresamente que los «mallquis» la trajeron de Caina. Este es uno de los dos casos en que un hombre estuvo a cargo del ídolo (Duviols 2003: 599).

14 En una perspectiva de género, Rostworowski dice que: «En el mito de Raigwana ni siquiera hay mención al padre, parece como si en un momento dado del tiempo mítico en los Andes la influencia femenina tuvo tal predominio que opacó al elemento masculino...» (Rostworowski 1986: 77; Ver también, Silverblatt 1990: 20, 21, 27).

15 «Tabla» es voz del castellano antiguo que, actualmente, no figura en la RAE con un significado relacionado a la agricultura y/o dimensiones de algún tipo; posiblemente, se refiere a un lugar plano y pequeño. «Pata» o «páta» es voz quechua que alude a un andén ubicado, preferentemente, en un lugar alto (Lira y Huamán 2008: 322).

16 Curiosamente en este caso el ídolo o illa estaba bajo la responsabilidad de un hombre quién era el primero en sembrar las chacras.

## Referencias bibliográficas

- Adanaqué, R. (2010). «Cerro de Pasco en el proceso de la Independencia (1819-1824) Cerro de Pasco in the Process of Independence (1819-1824)». *Investigaciones Sociales* Vol.14 N°25, pp.105-140. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima
- Bueno, A. (2017). Excavaciones y estudios arqueológicos en el distrito de Yanahuanca, región Pasco, Perú. *Investigaciones Sociales*, 21(39), 69-84. Lima.
- Cardich, A. (2003). Dos divinidades relevantes del antiguo panteón centro-andino: Yana Ramán o Libiac Cancharco y Rayguana. En *Hacia una prehistoria de sudamérica. Culturas tempranas de los Andes Centrales y de Patagonia* (págs. 232-357). La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata. La Plata, Argentina.
- Cisneros, M. (2012). *Ambo, en los ojos y el corazón de mi padre*. Editorial San Marcos.
- Diessl, W. (2004). *Huantar, San Marcos, Chavín. Sitios arqueológicos en la sierra de Ancash*. La Libertad: Instituto Cultural Runa. Lima.
- Domínguez Condezo, V. (1982). Raywana: La danza más antigua de Huánuco. *Boletín de Lima*, (22) 29-33.
- Domínguez Condezo, V. (2015). *Wamali. Visión etnográfica de la cultura Yacha-Q, permanencia de tecnologías y significado*. Universidad de Huánuco. Huánuco
- Duviols, P. (2003). *Procesos y Visitas de Idolatrías*. Lima: IFEA, PUCP. Lima.
- Espejo Núñez, J. (1955). Leyenda y sitio arqueológico de Mama-Raiwana. *La Nación*, viernes 7 de enero, Lima.
- García Cabrera, J. C. (1994). *Ofensas a Dios, pleitos e injurias. Causas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglos XVII-XIX*. Centro Bartolomé de Las Casas. Cusco
- Híjar, A. (2011). Prólogo. *Atoq Alcalde-Mama Raywana. Divinidades Andinas, padres del maíz, la papa y el cultivo de las plantas (Prólogo a Mendoza 2011)*. Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas. Lima.
- Lira, Jorge y Mario Mejía Huamán (2008). *Diccionario Quechua-Castellano, Castellano-Quechua*. Universidad Ricardo Palma. Lima.
- Mendoza, G. (2011). *Atoq Alcalde-MamaRaywana. Divinidades Andinas, padres del maíz, la papa y el cultivo de las plantas*. Lima: Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas. Lima.
- Merlin (s/f). *MERLIN. The Cornell lab. Cornell University*. Obtenido de Ebird.org: <https://ebird.org/species/andfl1?siteLanguage=es>
- MIDIS (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social) (2017). *Danza de Mama Raywana en el encuentro de saberes Pasco 2017*. Obtenido de: <https://www.pension65.gob.pe/danza-mama-rayhuana-en-encuentro-de-saberes-2017-de-pasco/>
- Robles, R. (2006). Explotación de recursos en la cordillera Huayhuash: la minería y el turismo. *Investigaciones Sociales*, 10(16), 93-126. Lima.
- Rostworowski, M. (1986). *Estructuras andinas de poder*. Instituto de Estudios Peruanos (2da. edición). Lima.
- Ruiz, A. (1983). El arte andino colonial de Rapaz. *Boletín de Lima*(28), 43-52. Lima.
- Ruiz, A. (1988). La comunidad de San Cristóbal de Rapaz: sociedad y cultura. Huacho. *Boletín de la Facultad de Sociología. Universidad José Faustino Sánchez Carrión. Huacho.*, 1-13. Huacho.
- Salomón, F. (2018). *At the Mountains' Altar. Anthropology of Religion in an Andean Community*. London and New York: Routledge.
- Salomón, F., Brezine, C., De las Casas, G., & Falcón, V. (2006). Los khipus de Rapaz en casa: Un complejo administrativo-ceremonial centroperuano. *Revista Andina* (43), 59-92. Cusco.
- Salomon, F., De las Casas, G., & Falcón, V. (2016). Storehouse of Seasons and Mother of Food: An Andean Ritual-Administrative System. En *Storage in Ancient Complex Societies. Administration, Organization and Control*. Manzanilla, Linda and Mitchell S. Rothman (Ed.) (págs. 189-214). New York: Routledge.
- Santa Cruz, Walter, Carlos Cornejo y Andrés Cloud (1998). *Ambo tierra bella y generosa (esbozo monográfico)*. Huánuco.
- Silverblatt, I. (1990). *Luna, sol y brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Centro de Estudios regionales Andinos «Bartolomé de las Casas». Cusco.
- Tello, J. C. (1960). *Chavín, cultura matriz de la civilización andina (Primera parte)*. Lima: Revisada y editada por T. Mejía Xesspe. Lima.